



Liceo Politécnico Domingo Santa María  
Renaico  
Lengua y Literatura  
Profesora Catalina Erices

## GUÍA SEMANA 11 PRIMERO MEDIO A / C

- OA 8 Formular una interpretación de los textos literarios leídos o vistos, que sea coherente con su análisis.
  - ❖ Formulan hipótesis considerando su postura personal, el contexto histórico y social, y la visión de mundo presente en diferentes tipos de textos literarios, considerando marcas textuales.
  - ❖ Investigan acerca de narraciones de diferentes culturas, considerando símbolos, personajes, temas y exponen sus resultados.

Nombre alumno (a):

Instrucciones: Responde cada actividad propuesta y luego envía el desarrollo a la siguiente dirección de correo electrónico: [cerices57@gmail.com](mailto:cerices57@gmail.com) , **plazo máximo de entrega miércoles 24/06/2020**. Puedes resolver tus dudas escribiendo al número +56984368798 (Profesora Catalina Erices).

**No te olvides que al momento de sacar las fotos debes tener buena iluminación, para que la imagen se vea nítida y pueda revisar las respuestas claramente.**

### Actividades

Lee los siguientes textos y desarrolla las actividades propuestas.

#### Texto N°1: La ventana abierta (Saki)

-Mi tía bajará enseguida, señor Nuttel -dijo con mucho aplomo una señorita de quince años-; mientras tanto debe hacer lo posible por soportarme, ¿Conoce a muchas personas aquí?

-Casi nadie -dijo Framton-.

-Entonces no sabe prácticamente nada acerca de mi tía -prosiguió la aplomada señorita.

-Sólo su nombre y su dirección -admitió el visitante.

-Su gran tragedia ocurrió hace tres años -dijo la niña-; es decir, después que se fue su hermana.

-¿Su tragedia? -preguntó Framton.

-Por esa ventana, hace exactamente tres años, su marido y sus dos hermanos menores salieron a cazar por el día. Nunca regresaron. Al atravesar el páramo para llegar al terreno donde solían cazar quedaron atrapados en una ciénaga traicionera. Mi pobre tía sigue creyendo que volverán algún día, ellos y el pequeño spaniel que los acompañaba, y que entrarán por la ventana como solían hacerlo. Por tal razón la ventana queda abierta hasta que ya es de noche.

La niña se estremeció. Fue un alivio para Framton cuando la tía irrumpió en el cuarto pidiendo mil disculpas por haberlo hecho esperar tanto.

-Espero que no le moleste la ventana abierta -dijo la señora Sappleton con animación-; mi marido y mis hermanos están cazando y volverán aquí directamente, y siempre suelen entrar por la ventana. No quiero pensar en el estado en que dejarán mis pobres alfombras después de haber andado cazando por la ciénaga. Tan típico de ustedes los hombres ¿no es verdad?

Siguió parlotando alegremente acerca de la caza y de que ya no abundan las aves, y acerca de las perspectivas que había de cazar patos en invierno. Para Framton, todo eso resultaba sencillamente horrible. Hizo un esfuerzo desesperado, pero sólo a medias exitoso, de desviar la conversación a un tema menos repulsivo; sus distintas enfermedades.

-¡Por fin llegan! -exclamó-. Justo a tiempo para el té.

Framton se estremeció levemente y se volvió hacia la sobrina con una mirada que intentaba comunicar su compasiva comprensión. La niña tenía puesta la mirada en la ventana abierta y sus ojos brillaban de horror. Presa de un terror desconocido que helaba sus venas, Framton se volvió en su asiento y miró en la misma dirección.

En el oscuro crepúsculo tres figuras atravesaban el jardín y avanzaban hacia la ventana; cada una llevaba bajo el brazo una escopeta y una de ellas soportaba la carga adicional de un abrigo blanco puesto sobre los hombros.

Framton agarró de prisa su bastón y su sombrero; la puerta de entrada, el sendero de grava y el portón, fueron etapas apenas percibidas de su intempestiva retirada.

-Aquí estamos, querida -dijo el portador del impermeable blanco entrando por la ventana-: bastante embarrados, pero casi secos. ¿Quién era ese hombre que salió de golpe no bien aparecimos?

-Un hombre rarísimo, un tal señor Nuttel -dijo la señora Sappleton-; no hablaba de otra cosa que de sus enfermedades, y se fue disparado sin despedirse ni pedir disculpas al llegar ustedes. Cualquiera diría que había visto un fantasma.

-Supongo que ha sido a causa del spaniel -dijo tranquilamente la sobrina-; me contó que los perros le producen horror. Una vez lo persiguió una jauría de perros parias hasta un cementerio cerca del Ganges, y tuvo que pasar la noche en una tumba recién cavada, con esas bestias que gruñían y mostraban los colmillos y echaban espuma encima de él. Así cualquiera se vuelve pusilánime.

La fantasía sin previo aviso era su especialidad.

1. Escribe cronológicamente las acciones principales del relato.

➤ \_\_\_\_\_

➤ \_\_\_\_\_

➤ \_\_\_\_\_

➤ \_\_\_\_\_

➤ \_\_\_\_\_

➤ \_\_\_\_\_

2. ¿Cuál es el tema del texto? ¿Por qué?

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

3. ¿Cómo definirías el término “fantasía”? Relaciónalo con el texto.

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

4. ¿Qué sentido tiene para la comprensión global del relato el enunciado “La fantasía sin previo aviso era su especialidad”?

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

### **Texto N°2: El alma de la máquina** (Baldomero Lillo, escritor chileno)

La silueta del maquinista con su traje de dril azul se destaca desde el amanecer hasta la noche en lo alto de la plataforma de la máquina. Su turno es de doce horas consecutivas.

Los obreros que extraen de los ascensores los carros de carbón miranlo con envidia no exenta de encono. Envidia, porque mientras ellos abrasados por el sol en el verano y calados por las lluvias en el invierno forcejean sin tregua desde el brocal del pique hasta la cancha de depósito, empujando las pesadas vagonetas, él, bajo la techumbre de zinc no da un paso ni gasta más energía que la indispensable para manejar la rienda de la máquina.

Y cuando, vaciado el mineral, los tumbadores corren y jadean con la vaga esperanza de obtener algunos segundos de respiro, a la envidia se añade el encono, viendo cómo el ascensor los aguarda ya con una nueva carga de repletas

carretillas, mientras el maquinista, desde lo alto de su puesto, parece decirles con su severa mirada: —¡Más a prisa, holgazanes, más a prisa!

Esta decepción que se repite en cada viaje, les hace pensar que si la tarea les aniquila, culpa es de aquel que para abrumarles la fatiga no necesita sino alargar y encoger el brazo.

Jamás podrán comprender que esa labor que les parece tan insignificante, es más agobiadora [...]. El maquinista, al asir con la diestra el mango de acero del gobierno de la máquina, pasa instantáneamente a formar parte del enorme y complicado organismo de hierro. Su ser pensante conviértese en autómeta. Su cerebro se paraliza. A la vista del cuadrante pintado de blanco, donde se mueve la aguja indicadora, el presente, el pasado y el porvenir son reemplazados por la idea fija.

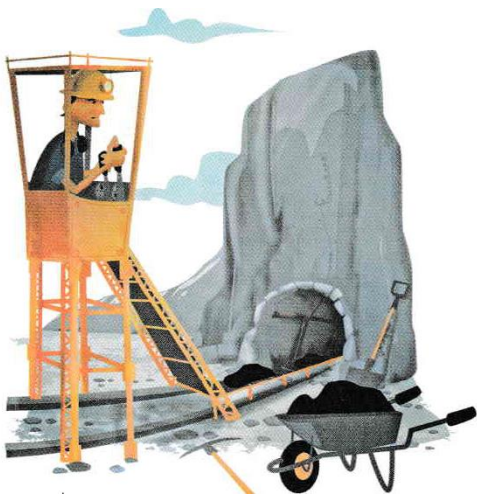
Sus nervios en tensión, su pensamiento todo se reconcentra en las cifras que en el cuadrante representan las vueltas de la gigantesca bobina que enrolla dieciséis metros de cable en cada revolución.

Como las catorce vueltas necesarias para que el ascensor recorra su trayecto vertical se efectúan en menos de veinte segundos, un segundo de distracción significa una revolución más, y una revolución más, demasiado lo sabe el maquinista, es: el ascensor estrellándose, arriba, contra las poleas; la bobina, arrancada de su centro, precipitándose como un alud que nada detiene, mientras los émbolos, locos, rompen las bielas y hacen saltar las tapas de los cilindros. Todo esto puede ser la consecuencia de la más pequeña distracción de su parte, de un segundo de olvido.

Por eso sus pupilas, su rostro, su pensamiento se inmovilizan. Nada ve, nada oye de lo que pasa a su alrededor, sino la aguja que gira y el martillo de señales que golpea encima de su cabeza. Y esa atención no tiene tregua.

Y las horas suceden a las horas, el sol sube al cénit, desciende; la tarde llega, declina, y el crepúsculo, surgiendo al ras del horizonte, alza y extiende cada vez más a prisa su penumbra inmensa.

De pronto un silbido ensordecedor llena el espacio. Los tumbadores sueltan las carretillas y se yerguen briosos. La tarea del día ha terminado.



De las distintas secciones anexas a la mina salen los obreros en confuso tropel. En su prisa por abandonar los talleres se chocan y se estrujan, mas no se levanta una voz de queja o de protesta: los rostros están radiantes.

Poco a poco el rumor de sus pasos sonoros se aleja y desvanece en la calzada sumida en las sombras. La mina ha quedado desierta.

Sólo en el departamento de la máquina se distingue una confusa silueta humana. Es el maquinista. Sentado en su alto sitio, con la diestra apoyada en la manivela, permanece inmóvil en la semioscuridad que lo rodea.

Al concluir la tarea, cesando bruscamente la tensión de sus nervios, se ha desplomado en el banco como una masa inerte.

Un proceso lento de reintegración al estado normal se opera en su cerebro embotado. Recobra penosamente sus facultades anuladas, atrofiadas por doce horas de obsesión, de idea fija. El autómeta vuelve a ser otra vez una criatura de carne y hueso que ve, que oye, que piensa, que sufre.

1. ¿Qué acciones realizan en la mina tanto el maquinista como los obreros?

---

---

---

2. ¿Qué piensan los obreros del maquinista? ¿Cómo consideran su trabajo?

---

---

3. ¿Cuál es el tema del texto? ¿Por qué?

---

---

4. ¿Qué representa el trabajo del maquinista en la mina?

- a) La perfección, ya que no debe cometer ningún error.
- b) El control, pues está pendiente de todos los movimientos de la mina.
- c) El esfuerzo intelectual, que es más importante que el ejercido por la fuerza.
- d) La degradación, ya que pierde sus facultades y es manejado por la máquina.

5. Investiga la biografía de Baldomero Lillo y anota los aspectos más importantes de su vida, en no más de 8 líneas.

---

---

---

---

---

---

---

---

6. Según tu investigación ¿De cuáles temas escribe Baldomero Lillo y por qué? Explica.

---

---

---

### **Autoevaluación del trabajo en la guía N°11**

**Instrucciones generales:** Después de realizar la actividad de la semana, contesta la siguiente autoevaluación con la mayor honestidad posible, marcando con una X donde corresponda.

Si durante la semana no correspondía realizar alguna de las actividades mencionadas en la lista, marca la opción N/C (NO CORRESPONDE).

<b>Indicador</b>	<b>SÍ</b>	<b>NO</b>	<b>N/C</b>
Realicé la guía, actividad o trabajo pedido por mi profesora.			
Realicé consultas a mi profesora para desarrollar la actividad.			
Realicé consultas a mis compañeros para desarrollar la actividad.			
Me fue difícil resolver esta actividad.			
¿Cuántas horas o minutos durante la semana dediqué al estudio de la asignatura?	_____ horas _____ minutos		